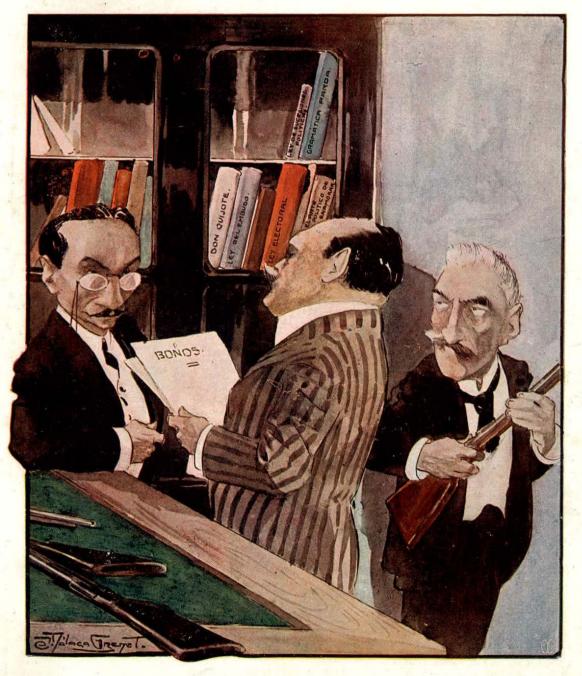


EL CUERPO DEL DELITO



El juez Urmeneta.—Bien se explica Excmo. señor que los facciosos fueran vencidos porque estas carabinas son las carabinas de Ambrosio.

El Ministro. — Y los bonos también.

El Presidente. — No tanto don Germán, porque si el amigo Urmeneta los sabe cargar ya dispararán siquiera un carcelazo de cuatro años.



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

De jueves á jueves

ha sido el reportaje clandestino al cabecilla don Juan Durand que publicó El Comercio del martes último. Según las declaraciones hechas por don Juan Durand se ha enterado el público de que el complot revolucionario no fué tan disparatado como de pronto se creyó, juzgando por las apariencias, que en este caso han sido la fácil debelación de los rebeldes y el rápido triunfo de las fuerzas del gobierno en todas las regiones en que el movimiento estalló.

Las contestaciones que dió el señor Durand al reportaje manifiestan que hubo un plan bien meditado y que el éxito de él dependió de una cosa insignificante, de una pequeña ruedecilla que los directores del movimiento descuidaron, porque estaba escrito en el libro del destino que el doctor Durand y sus compañeros habian de ser descuidados en los detalles. Y esa ruedecilla no ha sido otra que el maquinista Harry Wall, llamado Cáceres chico, que aprovechando de una imprevisión trivial, de una bobada del doctor Durand y sus compañeros, dió el aviso en el Cerro de Pasco del próximo ataque de la ciudad. Si no hubiera sido porque se les fué el santo al cielo, por esta bisoñada, era muy probable que el Cerro hubiera caído en poder de los rebeldes; y con esta base de operaciones, con el prestigio que dan los primeros éxitos que deciden de la participación de los indiferentes, de los tibios y de los indecisos, las cosas habrían tomado más desagradable cariz, y por lo menos habría costado mayor esfuerzo, mayores gastos y más tiempo sofocar la sedición. Felizmente la fatalidad ha optado por las soluciones rápidas y por el ahorro de sangre y de inquietudes.

Dice den Juan Durand que el propósito era impedir las elecciones del 25 de mayo y que, si hubieran conseguido apoderarse del Cerro de Pasco, era probable que habrían impedido las elecciones y traído al Gobierno á un arreglo que hubiera dado por consecuencia la convocatoria de una Constituyente para decidir si el Perú continuaba como república unitaria ó federal. Nunca ha habido mayor motivo para que todos nos felicitemos por el fracaso de la revolución que al enterarnos de los trascendentales propósitos que en orden á la reorganización general del país se traían los señores Durand en la mochila.

El partido liberal tiene en su programa... expresémonos mejor: los liberales, pertenezcan ó no á la agrupación política que preside el doctor Durand creen que la constitución reformada de 1860 es inaparente en muchos de sus principales principios para constituir el credo político fundamental del Perú actual. Países de menor importancia que el nuestro tienen una constitución más sabia y menos estrecha que la del Perú, y en este sentido es de urgente necesidad, no un cambio com-



Esperando á los heridos

pleto y radical de la Carta, como desea el señor Durand, sino una reforma de todos aquellos artículos que no corresponden al estado actual de las ideas y á las conveniencias del país. Hágalo esto una Constituyente ó Congresos sucesivos es cuestión de detalle. Quizá sería mejor una Constituyente. Hasta aquí estamos de acuerdo con el fin que se proponía el doctor Durand, su hermano Juan y demás promotores del movimiento, aún cuando los medios con que pretendieron realizarlo nos parezca un poco inapropiado y hasta contraproducente. Pero cremos que no hay li-



Conducción de heridos

beral sensato, dotado de sentido práctico y de una noble aspiración de ver mejorar á esta patria que pueda creer que convenga al Perú, país inclinado por sus tradiciones, por sus razas y su falta de educación cívica á la anarquía y la disolución, nadie puede creer honradamente, repetimos, que convenga al Perú el paso violento del sistema uni-

tario y centralista á la federación. Todo lo que tenía el partido liberal de simpático por levantar como bandera de su



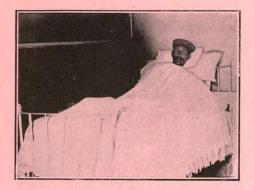
Teniente Cesar R. Erdia

fé política el ideal noble de la reforma progresista, lo pierde con haber incluído en ese ideal el disparatado, nocivo y absurdo principio de la federación. En Europa, en donde indudablemente hay mayor progreso político que entre no-



Gendarme José R. Céspedes

sotros, solo un país ha conseguido realizar actualmente, después de una educación cívica ejemplar de muchos siglos, el tipo de la confederación perfec-

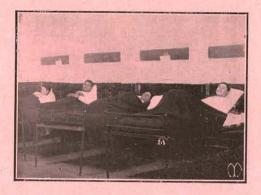


Manuel R. Pérez

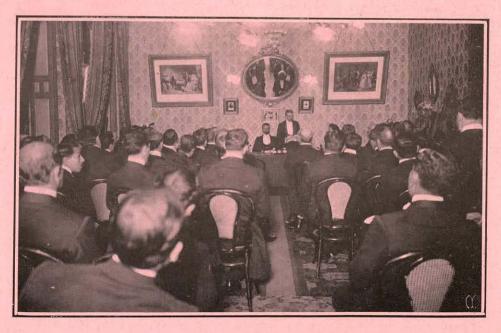
ta: Suiza. La autonomía administrativa, legal y judicial, solo puede concederse en países superiores, de un alto nivel educativo, de tradiciones de orden suficientemente imperativas para crear una sanción pública condenatoria de las concupiscencias de los ambiciosos.

El grupo que preside el doctor Durand ha querido prestigiarse con la proclamación de una idea nueva que le de personalidad y relieve al partido, y por eso ha salido con la tontería de la federación, que realmente constituye algo, lo único acaso que le distingue

de los otros partidos. Prescindiendo del papel que juegan las aspiraciones personales en nuestros partidos políticos, el ideal noble que persiguen todos es el mismo: todos nos hablan en sus programas de inmigración, de manejos purísimos de las rentas nacionales y de soberbias inversiones, de ferrocarriles, de irrigación, de protección á las industrias. etc. Pero á ninguno de los partidos se le había ocurrido la peregrina idea que se le ha ocurrido al doctor Durand de cambiarnos la organización política del país, y precisamente en la forma que más daño nos haría, pues



Heridos en el Hospital de San Bartolomé



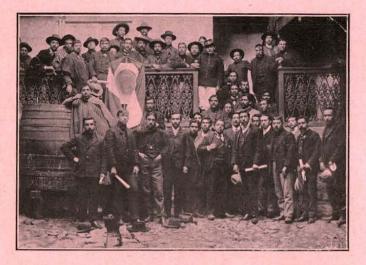
Fiesta de la "Juventud Constitucional" al señor don Augusto B. Leguía

hasta la monarquía sería preferible entre nosotros á la república federal.

Creíamos que cuando llegó de Europa el doctor Durand v soltó ese intempestivo discurso sobre la federación que tan mal efecto hizo átodos, á sus aliados los demócratas y al partido opuesto, al civil, se habría convencido de que, como se dice vulgarmente, había metido la pata, y que desistiría, en obseguio al ideal centralista del partido demócra-

ta de tan adelantadas ideas. Pero ahora, en el reportaje que hizo El Comercio á don Juan Durand resulta que el caudillo sedicioso estaba muy lejos de haber abandonado tan perjudicial propósito. Hay, pues que felicitar al país del fracaso de esta revolución, cuyo triunfo habría traído gravísimos trastornos al Perú y comprometido su porvenir de nación civilizada.

El partido liberal en el Perú mientras no sea dirigido por verdaderos pensadores y estadistas, sólo será una bandera desprestigiada de chufladuras y utopías. Estos poetas y soñadores políticos han tenido siempre el mal tino de creer que el pueblo se convence con las palabras sonoras, con las novedades y los snobismos políticos, y juzgan que basta que un ideal político sea teóricamente bueno y hermoso para que pueda tener inmediata aplicación práctica. Seguramente la federación constituye una forma política de gobierno superior á la que tenemos; pero eso no basta para que pueda implantarse en el acto, porque requiere muchas y complejas condiciones que no reune nuestro pueblo y que no reunirá sino al cabo de varios siglos. ¿Cómo queréis pues hacer una república federal de un país de analfabetos, de mestizos y de ineptos? Cuando haya un porcentaje halagador de gente culta, cuando haya una población homogénea y superior, cuando haya mayor moralidad política, en-



Club Juventud Civilista del Cerro de Pasco



Comisión de la Juventud Civilista del Cerro de Pasco

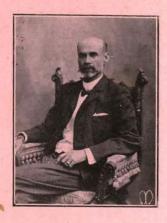
tonces podrá ensayarse la federación, sin peligro de que cada estado se convierta en un semillero incesante de revoluciones. No podemos gobernar una república y vamos á poder gobernar veinte! Veinte presidentes de estados, veinte congresos, veinte cortes judiciales....¿Se imaginan ustedes cuántas revoluciones por año significa todo eso?

Continuan haciéndose prisiones en todas partes y continuan llegando prisioneros del movimiento sedicioso. Con motivo de la llegada del coronel Florez se realizó en la estación del ferrocarril central una escena, que en verdad, no



Penitenciaría de Lima

hace honor al pueblo, ni á las personas decentes del partido civil que tomaron parte en ella. Cuando llegaron anteriormente otros prisioneros, y entre ellos don Juan Durand, el pueblo guardó cultura con los vencidos, no los hostilizó y hubo un movimiento general de simpatía personal, al caballero derrotado, no al sedicioso.



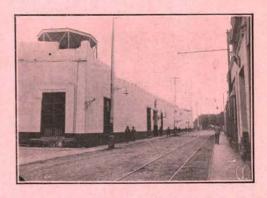
Coronel Pedro Portillo Director del Panóptico

La Prensa con maligna intención quiso interpretar esto como una prueba de que el pueblo simpatizaba con la revolución. Ahora con la llega-



Entrada de la cárcel de Guadalupe

da de don David Florez se ha querido desvanecer esa maliciosa interpretación y se ha recurrido al medio indigno de injuriar y agredir al hombre que venía prisionero. Ignoramos si esto ha sido una comedia ó un acto de patriotismo espontáneo: lo que sabemos es que el acto fué indigno y cobarde y deploramos que la pasión política haga perder á los hombres la serenidad y les lleve á cometer feas acciones. A su vez el coronel Florez en sus reportajes ha estado muy



Vista de la cárcel de Guadalupe

lejos de tener lo cordura que tuvo don Juan Durand, pues éste manifestó que su participación en el movimiento obedecía á una idea política que pudo ó no ser errada; en cambio el coronel Florez ha manifestado que su participación obedecía á resentimientos é inte-

reses personales que por cierto no justifican el que intentara ensangrentar el país y alterar el orden público.

Desde el jueves pasado han estado llegando los heridos, tanto de las tropas del Gobierno como de la revolución, heridos que actualmente se curan en el



Coronel Manuel Pastor Alcaide de la cárcel

hospital de San Bartolomé y del Dos de Mayo.

Ha venido también una comisión del Club «Juventud civilista del Cerro de Pasco», para felicitar al Gobierno por su victoria y á interesarse en favor de



Sr. Eduardo I, Bueno

dos presos de quienes juzgan que están injustamente sospechados de participación en la revuelta. Publicamos una vista del Club y otra de la comisión. Dificil nos sería publicar una información completa de todos los presos políticos que existen actualmente en



Coronel Edmundo Rivera Santander

las prisiones del estado y en la Intendencia. Aumentamos hoy nuestra galería con los retratos del coronel Rive-



Sr. Constante Lopez Egúsquiza

ra Santander que ya ha sido puesto en libertad, de don Eduardo Bueno y de don Constante López Egusquiza.

El representante de la Peruvian Corporation señor W. L. Morkell y el gerente del Frrocarril Central señor G. Eguren han desplegado gran actividad para que el servicio de los trenes á la sierra no tuvieran mayores interrupciones, librando así al comercio

interior de graves perjuicios y parali-

Nos es grato publicar los retratos de dichos caballeros.



Ar Aorkell
Representante de la Peruvian



Sr. Gustavo Eguren Gerente del Ferrocarril Central

El pasado domingo fué cumpleaños de S. M. el Rey de España, don Alfonso XIII y con este motivo su ministro dió una recepción al cuerpo diplomático y colonia española en la que se expresó el afecto que por acá se tiene al joven y simpático rey de la antigua metrópoli. Nuestro reporter tomó la vista que publicamos.

El domingo en la noche dió el Or-

pheon français un baile que estuvo muy concurrido por señoritas de la colonia francesa y de nuestra sociedad. Nuestro repórter tomó una vista.

El presbítero don Alberto Paniagua cu o retrato publicamos es probablemente adepto de la Religión de la Humanidad que tanto se ha afanado el Pope Julio en predicar entre nosotros. Pero el modo como lo ha comprendido es sin duda el más posítivo de todos, que no vacilamos en recomendar á los sa-



Presbítero Alberto Paniagua

cerdotes jóvenes y sanos que tengan alguna inclinación hacia ese sér maldito por el que entró el pecado en el mundo según d!cho de un Santo padre. El padre Paniagua, flechado en el corazón por las gracia diabólicas de una dama de Iquique ha colgado los hábitos y contraído matrimonio como manda la ley. ¡Que los dioses lleven la prosperidad á su hogar, que su esposa le dé numerosa descendencia, que se le muera la suegra, si la tiene, y que el ejemplo cunda!

Y ya que de matrimonios hablamos publicamos una interesante vista de un lunch ó almuerzo de novios verificado en Huariaca, al aire libre. Que reinó la alegría en esa fiesta bien se echa de ver, así como que se procuró



Un matrimonio en Huariaca

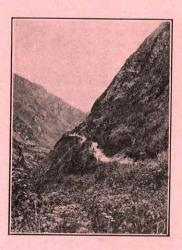
imitar aquella boda de Camacho, el rico, de que nos habla el inmortal libro del manco.

Ha fallecido el coronel Harris, antiguo agregado militar del Ministerio de Relaciones Exteriores en donde ha prestado importantes servicios.



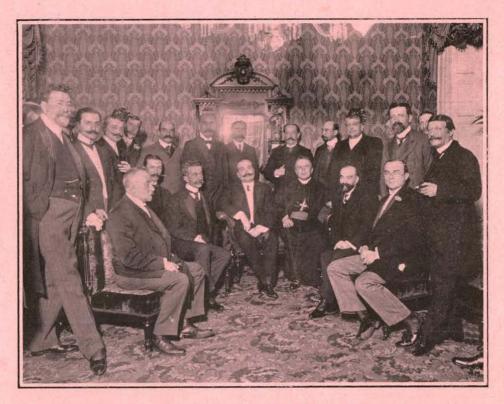
& Coronel Harris

Nuestro corresponsal especial nos da una vista del Paso de Atohuayco en el camino del Cerro de Pasco á Huánuco y nos informa de que es un paso tan difícil como el de las Termópilas, por



El Paso de Atohuayco

lo estrecho del camino y por los abismos que se abren en las laderas. Conviene pues tener mucho ojo si se emprende campaña por esas serranías, porque si el doct r Durand estuviera por allí y se estimulara con «Leonidas, el bravo



Recepción del Ministro de España



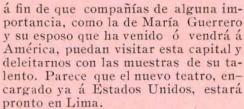
Baile en el "Orpheon francais"

espartano» daría algo que hacer á los persas del coronel Negrete y del doctor Chiriboga.



Demolición de la fachada del Teatro Principal

Se ha comenzado la demolición del Teatro Principal con el objeto de construir otro más apropiado y decente en el local que aquel ocupaba. La obra según entendemos corre por cuenta de una sociedad anónima que se ha formado con tal objeto, y que se propone realizarlo á la mayor brevedad posible



La Juventud Constitucional dió el sábado en la noche una bonita fiesta al señor Leguía y á los candidatos á las vicepresidencias. La fiesta resultó muy hermosa y se leyeron entusiastas discursos de adhesión á los candidatos. El señor Leguía leyó un sensato discurso en el que ofreció que si su candidatura triunfaba se esforzaría por satisfacer las aspiraciones nacionales y procuraría emplear, para la conservación del orden, desde los medios de conciliación y temperancia hasta los más enérgicos que le acuerden las leyes.

No hacemos más comentario que el de expresar el deseo de que cumpla su propósito y en el mismo orden, para bien suyo y del país.



Vista interior del teatro demolido

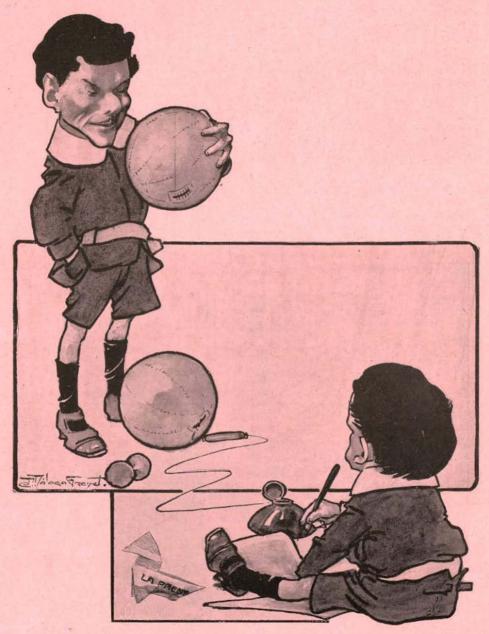


Un tranvia que se incendió



CHIRIGOTAS

UNA MATAPERRADA



Oye Leo ¿qué hacemos para vengarnos de ese señor malo que tiene preso á papá?
 Hagámosle estallar «una revolución de á mentira» en todo el..... Putumayo......
 Mecha no nos falta......

GENTE DE CASA

Cav. Emilio Sequi



Cavallieri, dottore é giornalista de fácil pluma y de locuaz palabra; la espada manejó con Garibaldi, y la *Voce de Italia* es hoy la espada, con que, en campos de paz, aquí defiende los intereses de la bella Italia.

Almidón y tela

Por Balduque

ACE mucho, muchisimo tiempo que deseamos poseer dinero.

Y no somos los únicos.

Casi no hay persona pobreque no anhele ardientemente lo mismo.

La mayor parte, sin embargo, quiere la riqueza para vivir con holgura y gozar las comodidades y placeres que el dinero proporciona.

Nuestras aspiraciones, en relación al dinero son mucho más humildes: lo deseamos simple y llanamente para no necesitar de la estimación de los demás.

Un hombre pobre que no es estimado, ve gradualmente reducirse sus entradas; su esfera de actividad se limita cada vez más, se va quedando aislado, nadie se interesa por él, nadie le necesita y á larga sucumbe, víctima de la desesperación y la miseria.

Los pobres no podemos vivir solos ni hacer de nuestra capa un sayo: necesitamos cultivar la amistad y la estimación de los demás, y para lograrlo, estamos obligados á sacrificar constantemente nuestro yó y á no hacer lo que nos plazca ó nos parezca bueno, racional y justo, según nuestro propio criterio, sino según el criterio de los demás. Y esto es duro, muy duro; tanto más duro cuanto mayor y más acentuado sea el espíritu de independencia que cada cual posea.

Esa horrible necesidad de la estimación agena, nos obliga á tratar de buscarla adaptándonos al medio, contemporizando con él y procediendo en forma que no choque ni disguste á la mavoría.

El desgaste físico y moral que tan ardua labor ocasiona es enorme, y la vida se convierte así en un verdadero suplicio.

Para no hablar sino de las contemporizaciones materiales chay algo más dulce, más cómodo y cariñoso que un par de zapatones viejos? Y sin embargo, tenemos que aceptar resignados las torturas de los botines nuevos, no por nosotros mismos, sino porque los demás no nos desestimen y desprecien.

Siendo ricos, no necesitando de los demás ¿que nos importaría su indiferencia ó su desdén?

¿Hay algo más triste, más humillan-

te que la esclavitud del cuello?

Mientras más duro, más tieso y más incómodo está un cuello, los demás nos juzgan más decentes, más caballeros, más dignos.

Un individuo con cuellos fofos y pecheras ajadas, inspira inmediamente recelo y desprecio; un hombre sin puños no cabe en ninguna parte. Por eso, es evidente que un sastre hábil y una lavandera que entienda su oficio, bastan para hacer decente á un hombre, en el sentido general de la palabra.

El pobre Emeterio, un amigo nuestro, no entendía estas cosas ni les daba la debida importancia, y por eso se ha quedado en el primer peldaño de la escalera: infinidad de pecheras y de flamantes cuellos le han superado y hoy le desprecian y le miran con lástima.

iOh poder del almidón!

Si Emeterio fuera rico, podría reir tranquilamente de estas tristes y ridículas insignificancias; pero como es pobre, necesita someterse á ellas, so pena de fracasar.

Hoy, aunque tarde, se esfuerza el infeliz por pertenecer al número de la gente decente, y anda con unos tarros que dan la hora.

¡Qué corbatas, qué cuellos y qué prendedores los que se gasta ahora Emeterio!

El otro día tropezamos con él en Mercaderes. Parecía un figurín de sastrería.

-Y? ¿Qué tal te va Emeterio? le preguntamos.

-Mejor, hombre, mejor. Sufro mucho; pero noto que voy entrando.

-- Deveras?

—Como lo oyes. Este lazo de la corbata me ha costado un triunfo. He perdido tres horas delante del espejo, pero, en cambio, ya comienzan á saludarme las gentes mejor quistas de la ciudad.

Emeterio surgirá, surgirá..... Al fin ha entrado por el buen camino.

Cuando el secretario Root visitó la Municipalidad de Lima, se presentó con las botas deslustradas. Y sin embargo, en su país ha llegado á ser una de las figuras principales.

Por allá el lustre reside en los cerebros. Aquí, desgraciadamente, el betún tiene casi la misma importancia que el almidón.

Nosotros somos de suyo superficiales, las cosas nos entran por los sentidos.

Root aquí, habría tenido al fin que embetunarse las botas.

Y es que estamos en una democracia en la que las exterioridades son casi omnipotentes. De aquí la importancia de la tela.

¡Nada con la tela! Suelen exclamar nuestros jóvenes, revelando ese instinto de conservación inherente á todo sér humano.

Y tienen razón! Donde la tela y el almidón resuelven favorablemente tantas cosas y tantos problemas, hay que rendirles el tributo que se merecen.

Nos hallamos todavía en el reinado de las formas, en que los detalles siempre preocupan más que el hecho. Este pesa aún bien poco en la conciencia pública.

De aquí que en nuestro país tenga todavía importancia capital, la manera de saludar, el modo de caminar y la ropa, sobre todo la ropa.

En fuerza de estas consideraciones es que nosotros deseamos ser ricos, inmensamente ricos; porque conceptuamos una verdadera desgracia necesitar de la estimación agena, en lugares donde todavía se pugna estérilmente por salir del humillante reinado del almidón y de la tela.

Un escritor ermitaño



- Camille Mauclair en su ermita de Saint-Leu-Taverny

-¿Donde puedo ver á Mauclair? En París no lo encuentro.... -Es natural. ¿No sabe usted que Mauclar es ahora discípulo de San Antonio? Vava usted á Saint-Leu-Taverny. Allá vive. Solo. Solitario....

-¿Saint-Leu-Taverny?

-Sí.. Toma usted el tren. En una hora llega. Es fácil... Al apearse junto á la estación verá una carretera. Sigue por ella. En la primera bocacalle, dobla. A las cinco cuadras, vuelve á doblar. Cruza una plaza. Atraviesa una aldea. Prosigue andando. No hav coches. Ni automóviles.. Encuentra un bosque. Pasa.. Saliendo del bosque, verá un camino. Al final del camino, una casita blanca. Detrás de la casita, otro bosque. Se mete usted en él. Lo cruza. Y, en seguida, si es que ested no se ha perdido, un perro le ladrará. Detrás del perro, vendrá un hombre rubio. No le quepa duda. Será Mauclair

—Gracias. Iré....

-Guau, guau.... ..Y detrás, apareció Mouclair. Sua-

ve como San Antonio, el famoso crítico de arte vive en los bosques de Mont morency. Vive lejos del murmullo parisién cual un anacoreta dedicado á la elaboración de vinos esquisitos. Al verlo, allí, rodeado de soledad, diríase que goza muy tranquilo. Es un error... Los hombres neurasténicos que, como Mauclair, huyen á la soledad en busca de silencio, se equivocan de rumbo. Al huir, llevan á su retiro el ruido de sus almas. Y va sabéis que las almas líricas son como las neuróticas vívoras de cascabel: huyen siempre del ruido de su cola.... Cada soñador oculto en el silencio, recibe diariamente la visita de su reina de Saba. Y Mauclair es un lírico ...

Rubio, Alto, Ojos azules, Siempre sonriendo. Sonriendo con sonrisa de convaleciente . . . Semejante á Santiago Rusiñol, pinta cuadros hermosos. Pero escribe páginas mejores que son un breviario para toda la Francia. Son páginas muy bellas. Muy sanas. Muy altas.... Escritas con un espíritu de verdadero artista, y escritas, además, con el talento que no pone en sus cuadros, son páginas que atraviesan el mundo, encantando y cantando... Su crítica no es la crítica de Brunetiere. Esa crítica especial que destruye sin corregir. .. No es, tampoco, la que trata de imponer su sólo criterio, como si fuera el único criterio con que deba juzgarse cualquier obra. La critica de Mauclair es la que más v mejor nos instruye. Nos deleita. Nos atrae... Mauclair es un Paul de Saint Víctor avanzado en ideas. Así ... Este artista se coloca frente á una composición musical. O frente á un cuadro....Y, en seguida, en una forma amable, con palabras gentiles, con un lento ademán, sin pedanterías de caballero de la Legión de Honor y sin orgullos de erudito geográfico, nos cuenta y nos detalla las bellezas, los méritos, las virtudes y también los pecados de las obras de arte que analiza. Porque sabed que cuando Mauclair os habla de una obra, significa que esa obra es artística y que merece la atención de los hombres que pasan....

Hablar con Mauclair es asistir á un

bonito espectáculo verbal. Posee giros de frases, y sonidos de voz tan personales, que las cosas que dice son siempre cosas nuevas. Sin querer, dispone de tal modo de recursos de expresión, que cuando habla pinta con palabras las escenas. Tiene palabras que parecen telones. Otras, parecen bambalinas. Escotillón. Paisajes.... Luego, tiene palabras con las cuales dibuja, en el aire, tipos, cosas, hombres y mujeres. Y, también, tiene los ademanes ... Por ejemplo: cuando os quiere ha-



Mauclair en su mirador

blar de Dios, no lo nombra; os muestra el cielo....

He preguntado á Mauclair si sabe algo de América. Sabe.... A pesar de ser parisién, no ignora que usamos pantalones en vez de hoja de parra ó plumas. Sabe que hay en nuestras repúblicas escritores de talento. Conoce á algunos.... Es amigo de Darío, de Ugarte, de Gómez Carrillo, de Bonafoux, de Bobadilla.... Ha colaborado en la revista «Música», de Barrene-

chea. Se empeñó en saber si Miguel de Unamuno era americano.... En Florencia conoció á un pintor argentino que «intentaba aprender bellas artes copiando cuadros célebres». Y, á propósito, oid lo que me dijo:

—«Algunos jóvenes pintores creen que la mejor manera de aprender á pintar con belleza, consiste en copiar pincelada por pincelada, todos los cuadros hermosos de los grandes maestros. Con ese sistema, sólo se aprende á copiar, á plagiar... Yo creo que se debe ir á los museos en busca de emociones artísticas. Nunca á buscar recetas culinarias...»

Mauclair elogia con sonrisas el espíritu emprendedor de los americanos. Una anécdota. El mismo la cuenta:

«Son ustedes buenos comerciantesLa circulación de mis primeros trabajos en la América se la debo á un ingenioso comerciante americano: al

doctor Mojarrieta. Este señor anunciaba en los periódicos de allá un producto de su invención Parece que la publicidad en América es muy cara. Pero á Mojarrieta le salía muy barata. Compraba artículos literarios y cuentos inéditos á los escritores franceses. Daba 40 francos. Luego los llevaba á América y los cambiaba en los periódicos por avisos réclame de su producto.... Me contó que en vez de pagar á los diarios mil francos por un aviso, les daba un artículo de firma célebre de esos que él compraba por cuarenta francos....iUn negocio! Gracias á él,-agrega Mauclair, - yo me hice conocer en AméricaLo mismo le pasó á Gourmont...»

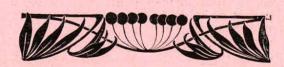
(La anécdota nos lo pinta de cuerpo entero. No nos dice la verdad, ni cuando Mauclair sonríe, con misericordia do nuestra inocencia....) Entretanto, oíd la profesión de fé ó el credo artístico de Mauclair: «Creo en la vanidad

de las prerrogativas sociales de mi profesión. Creo que el arte, ese silencioso apostolado, esa bella penitencia escogida por algunos seres cuyos cuerpos les fatigan é impiden más que á otros encontrar lo infinito, es una obligación de honor que es necesario llenar con la más circunspecta probidad . . .»

No penséis que este credo pueda ser una oración puramente retórica. No se trata de palabras pronunciadas desde un púlpito, con el único objeto de fingir una religión profesional. Se trata de algo más elevado....Mauclair ha puesto en práctica su propia literatura. En días de snobismo, cuando Prevost y Maizeroy, triunfan como maestros, el joven crítico francés conserva intacto su decoro de esteta. Dice lo que piensa Escribe libros, sin preocuparse si se venderán....En «El arte en silencio», desnudó con valentía su pensamiento-Este exquisito libro no obtuvo ningun éxito popular. ¿Por qué? Porque Mauclair no amasó su éxito con duelos. Ni con las otras reclames de la botica clásica....

¿Oue más? Eso basta.... Mauclair, con sus 36 años juveniles, se ha recluído, -viejo por sus tristezas, - para cumplir mejor su misión apostólica... Pero, como todo debe decirse, no creáis que Mauclair ha huído de los boulevares haciéndose ermitaño solo por amor al arte.... No. Es ermitaño por amor al amor. En su vida hubo una mujer. La historia es conocida. No es privada. Es popular . . . Mauclair, amó bárbaramente. Amó á una mujer hermosa. De talento: Astista.... La amó mucho. La amó tanto, tanto, tanto, que ella lo abandonó. Hoy es la mujer de Maurice Maeterlinck . . . (¡Ya veis cómo en el alma de todos los solitarios hay un cisne degollado!)

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.



La escuela y el periódico

L' sér humano aspira casi siempre, por intuición propia, á ilustrarse y á recibir una educación sería é íntegra, que elevándole del nivel de la masa social común, le conduzca á la posición que merece, quien nutre su cerebro con el alimento de la ciencia y hermosea su espíritu perfeccionando sus cualidades. Estudiar para saber, solo por el placer de no ignorar lo que pasa en torno nuestro, no con un fin especutivo, ó por seguir una carrera lucrativa, tal debe ser la tendencia honrada del individuo; así, siguiendo esa senda llegará á persuadirse que llegará á ganar macho, y que esa ganancia le enriquece moralmente á medida que se ilustra más. Debe en este orden, irse más allá, ver aún más lejos; y al procurar dominarlo todo, en el orden de los conocimientos, cultivar también las artes, reputadas por muchos como inútiles; en efecto, solo sirven para adornar el espíritu y crear el gusto por las obras literarias y las concepciones de la imaginación; pero bien examinado, en ella va todo lo que hay de más bueno y grande, cuando se trata de constituir la individualidad psicológica.

El secreto estriba en generalizar las ciencias tanto como sea posible, en vulgarizar, por decirlo así, las artes hasta colocarlas al nivel del mayor número de todo aquel que aspire á subir, y que nadie quede formando ese «sedimento social», que corroe y destruye, como el orin de enmohecido hierro, y que llamamos la ignorancia. Combatirla es obra preferente de la escuela.

Dar escuelas, multiplicarlas hasta lo increible, corresponde á nuestro siglo, como única vacuna contra la ignorancia, que engendra la superstición y el vicio, arrastrando á los mayores excesos, que terminan en el crímen.

La libertad sea individual ó social, nace y sale de la escuela, allí se forma y crece lozana, sin medir los obstáculos que se interponen á su desarrollo; y á med da que la escuela pierda en superioridad, la libertad será un mito, el

progreso una ilusión y retrocederíamos á los tiempos en que la barbarie había fijado como única ley el derecho del más fuerte. La libertad y la civilización son solidarias una de otra, sostienen la misma causa, defienden iguales principios, se alientan con idénticas esperanzas y se funden en una sola religión.

Sembrar la libertad con la semilla del saber, es crear una escuela, es decir, levantar á un pueblo, prometiéndo-le un mañana venturoso, lleno de promesas halagadoras, para la generacióu que se levanta. La experiencia diaria nos enseña y la estadística de todas las naciones nos prueba, que mayor grandeza adquieren los pueblos, multiplicando sus escuelas, que imponiéndose con numeroso ejército, buques colosales y cañones modernos.

La Prusia con la instrucción obligatoria, abolió la ignorancia, y merced á ese beneficio venció al numeroso y valiente ejército francés en 1840. No fué la fuerza armada, la que allí imperó, triunfó la superioridad individual de cada soldado prusiano, bien instruído, perfectamente educado y posesionado así, de sus deberes y derechos. Rusia vencida por el Japón en pleno siglo xx, ofrece una lección profundamente significativa, y hace detenerse á meditar el por qué de tamaño desastre, en un pueblo que sobrepasaba á todo cálculo; superioridad numérica en soldados valientes, armas, buques y cuanto la moderna ciencia de la guerra, ha podido inventar para que los hombres se odien y aniquilen. La razón la aplicamos en este dato, encontrado al acaso: «Rusia disponía durante la guerra de un ejército tan numeroso, que podía oponer tres hombres á cada uno de los que presentarle podía el Japón; pero en cambio el Japón sostenía tres buenas escuelas, por cada una incorrecta y anticuada que existía en Rusia. No necesitan nuevos comentarios, para explicar el triunfo del Imperio de Oriente».

Así como las escuelas, el periódico influye directamente en el progreso de

los pueblos; el periódico moderno es la biblioteca manual v económica puesta al alcance de todo el mundo; es una enciclopedia completa, donde encuentra un caudal de conocimientos útiles, el pueblo que anhela instruirse y expresar la verdad en todas sus formas más variadas. Para alcanzar ese triunfo, el periódico debe prodigarse con una generosidad sin tasa y hacer que llegue hasta el rincón más oscuro y apartado del mundo. De la misma manera, que el agricultor lanza al ocaso un puñado de semillas, seguro que donde caiga alguna, tiene que germinar, y producir fruto, la lección publicada en un periódico de circulación creciente, encontrará á su paso uno ó muchos individuos anhelosos de saber, y que adquieren por ese medio una fuente segura de informaciones. Cada día de lectura es un paso dado, hacia el progreso, y levantándose así insensiblemente, el nivel intelectual, se llega sin saber como, ni cuando, á obtener un grado de ilustración, que trasforma al individuo y lo perfecciona. Además; es necesario que el periódico circule profusamente, y que su adquisición sea tan fácil, que esté al alcance de todos, y ne signifique nunca un sacrificio pecunario, que pudiera debilitar la afición.

Las naciones más cultas son las que sostienen mayor número, de publicaciones, y hasta no sería aventurado el asegurar, que el nivel intelectual de los pueblos se marca por la propaganda que se de al periódico. En los Estados Unidos de Norte América circulan 72.183 periódicos, diarios, semanales ó mensuales; el Imperio Británico sostiene 11.583 y 2.560 en sus dominios; Francia cuenta con 6.681; Alemania pasa de 8.090, &, y Rusia con una población y una extensión territorial mayores ofrece sólo 1.500 publicaciones. Estos pocos datos estadísticos tomados ocasionalmente y sin el propósito de hacer resaltar simpatías de orden determinado, revelan la fisonomía intelectual de cada país, comparando la superioridad creciente de alguno con la decadencia manifiesta de otro. El periódico debe interesar tanto al hombre de ciencia y al artista, como al obrero y al intelectual, sirviendo además á los intereses particulares de cada ramo de la industria.

En el Perú, no conozco con exactitud, la estadística de las publicaciones, no siendo del todo desalentador, en movimiento, sin embargo no es aventurado el asegurar, que la existencia actual podía duplicarse sin cau-

sarnos plétora su número.

Faltan de preferencia revistas de educación y enseñanza, que debían circular con profusión abrumadora, para que satisfagan las necesidades en este orden del magisterio nacional. Este ha alcanzado en los últimos tiempos gran actividad, llegando á una cifra inusitada entre nosotros, creada por la apertura de buen número de escuelas. Si la preparación de tantos maestros, para dirigir las nuevas escuelas no puede inspirar plena confianza, á quien conoce estos asuntos, y se interesa sinceramente por ellos, si se sabe que esa deficiencia nace de nuestra pobreza de escuelas normales, fácil es remediarla, ilustrando esa nueva generación de educadores, con la lectura de numerosas revistas apropiadas, las que llenarán su cometido con mayor eficacia, que los libros, no siempre al alcance de todos por varias razones; unas veces el problema económico se impone, eliminando como primera incógnita el libro que siempre tiene alto precio, otras veces la falta de capacidad intelectual, desvía esas aficiones á la lectura seria, ó imposibilita de hacer una elección, buscando lo que más convenga á la preparación actual. Yo creo que en este camino puede hacerse mucho con ventaja, para el magisterio. Es necesario pues crear muchas escuelas y mavor número de periódicos.

ELVIRA GARCÍA Y GARCÍA.



El canto de las sirenas

→··+·<·

Hiende el bajel con rapidez la onda que, desgarrada, muere entre la espuma henchida de rumores y más blanca que los hombros de Veaus, de ella hija en un beso de luz

Se aduerme el viento Detiénese la quilla. Un gran reposo, que la faz vela al luminar del día. por el espacio lentamente avanza. Todas las aves huyen á sus rocas. Queda en silencio el mar: como llanura de soledad sin término, desplega del nauta ante los ojos asombrados su espalda de zafir jamás inmóvil.

Vaporoso. indistinto, poco á poco, armónico concento se levanta y envuelve la extensión. El harpa mía no tiene nota así...naturaleza imitar no la puede, aunque confunda en uno los sonidos de la brisa con que saluda el despertar del alba ó suspira en las sombras de la noche... melodía de amor! Una voz surge, otras la siguen. ¿Qué garganta de oro, extraña al mundo esos arpegios lanza? ¿Vienen de donde? Del Olimpo ocaso.....

«Salve, guerrero en cuya larga espada brilla feliz reflejo, al estallar la lid! Salve, rey cuya rápida mirada penetra de las cosas hasta el fin! Terrible en el combate prudente en el consejo, oh Ulises, salve!»

Agrúpanse los griegos junto al mástil, de ansiedad poseídos. Sobre todos flota de Ulises el airón gallardo que desde el casco crece.

«Tu esperanza sentimos y cantamos cuando al hablar de Helena, Agamenón, á la espada diríjense las manos de los pueblos de Grecia, siempre hermanos, para lavar con sangre su baldón.»

Bajo la férrea cota, acelerado latir de corazones. Se apodera del jefe y de los suyos ciego impulso que trata de arrastrarlos hacia el fondo del mar...; Es que allí suena aquella música, aquellos écos de variantes suaves como la miel del Hibla! Es que allí brota el torrente de nítidas cadencias que el azul de las olas y del cielo impregna de pasión y de armonías!

«A la playa de Ilón llegar te vimos: tembló, al herirla, con furor, tu pié. En tus momentos de pesar gemimos, y en un himno de gloria prorrumpimos cuando exclamaste dentro Illión. Triunfé!»

Ulises á la sangre de sus venas que bulle convertida en igneo líquido, ordena que se aquiete.

«Compañeros:—dice—«la muerte, el deshonor ::os llaman con la voz que deleita nuestro oído. 200 la resistirán los nobles pechos que la espada de Héctor rechazaron? ¿Queréis ser Hector o queréis ser Paris?

«Debajo de la clámide de olas, en grupos de amatista y de coral que abrillantan fantásticas aureolas, vivimos sin amor, vivimos solas la vida de los dioses inmortal!»

«Si vinieras, Ulíses....! Una á una teñiremos tus horas de arrebol ah! entonces, colmada tu fortuna, en nuestra frente lucirá la luna y ha de lucir sobre tu frente el sol!

«Salve, guerrero, en cuya larga espada brilla feliz reflejo al estallar la lid! Salve, rey, cuya rápida mirada penetra de las cosas hasta el fin! Terrible en el combate prudente en el consejo oh Ulíses, salve!

Fijos los ojos en el mar, el padre de Telémaco, en medio de su hueste no vacila un instante. Sin oírla, oye la voz, la voz de las sirenas que, en vano, más y más eleva el tono con la inflexión tristísima del ruego....

Hiende el bajel con rapidez la onda que, desgarrada, muere entre la espuma. Despierta el viento. El eter sonrosado acarician las aves con sus alas. Do quier rumor y movimiento y vida. Allá está Ithaca. El héroe ya contempla á tra /és del desierto del espacio, que parece acortarse ante su anhelo, de su firme constancia premiadores, el suelo de la patria, que no olvida, los brazos de Penélope, que espera!

J. A. DE IZCUE.



El "Real Felipe"

EN TORNO DE LA FORTALEZA

(Continuación)

- Todo listo, contestó el interpelado: pueden entrar sin recelo [1]

El soldado era el cabo don José León. --Adelanten, ordenó entonces uno que estaba á caballo y el grupo avanzó algo más en dirección á la fortaleza.

En esos momentos otro jefe, á quien todos obedecían y que daba órdenes breves en voz baja, con la firmeza de persona acostumbrada á mandar, se detuvo para escuchar á otro que se le acercó.

-Haga usted lo que se le ordena, dijo el jefe don José Gomez á José Casimiro Espejo, que, sin duda, formulaba alguna observación.

IV

Cuando todos avanzaban á la realización de la peligrosa empresa, un hombre se desprendió del brazo del compañero al que iba unido para conservar la cohesión.

¿Iba á buscar auxiliadores, á otros amigos resueltos y que como él amaban la independencia para asociarlos á la gloria del éxito. (2)

Nó: Era Judas que abandonaba el apostolado y á los fieles para entregarlos al enemigo.

Miguel y José Córdova que se habían manifestado llanos para cometer el delito de contrabando, perdieron el ánimo al imponerse de que se trataba de una obra meritoria, aunque arriesgada y difícil.

Oyeron la frase de que en la plaza todo estaba listo y que podían entrar sin recelo, y ella los anonadó, y, llorando, pedían á Casas no los llevaran á tan terrible situación.

-Estos hombres dijo Casas al jefe,

se niegan á seguir adelante.

El jefe adoptando un tono persuasivo se dirigió á los dos hermanos, diciéndoles:

-iEa, amigos, ánimo! Hoy saldremos del cautiverio en que vivimos y seremos felices de la noche á la mañana.-En el castillo hay un millón de pesos y en el almacen de bendeja otro. ¡Valor, pues!

Profundo conocedor del corazón humano, don José Gómez, que era quien hablaba, se dirigía primero á herir el sentimiento de la patria, y luego a exitar la codicia de esos hombres que no estaban allí en pos de un ideal noble, sino en busca de un lucro miserablemente ganado.

Los dos hermanos retardaron el paso y reparándose sus siluetas se desvanecieron en las sombras de la noche.

Más tarde se volvieron á ver, pero José dentro de las rejas de la prisión. (1)

Indudablemente hay dos clases de valentía: la de los nobles y la de los bribones.

Pistola en mano y recostados en ei

[1] El incidedte sobre la retirada de los Córdovas lo he tomado en todos los detalles, de sus propias instructivas y confesiones. Pssible es que, para salvarse hubiesen inventado una fábula, pero su verosimilitud se deduce de dos circunstancias. Es la 1ª: que la relación la hizo Miguel de un sastre, á u sereno del Callao y al Gobernador de la plaza, en la misma noche del suceso, voluntariamente, y sin discrepar en los detalles; y la segunda, que su narración se compadece con la que ofreció su hermano José cuando fué capturado posteriormente en Lima, hallándose escondido y sin comunicación con Miguel que se hallaba preso, con mucha anterioridad.

[1] Declaración de Miguel Córdoba y de

Casimiro Espejo.

^[2] Tal fué el pretexto que tomó para retirarse según resulta de su declaración y del parte oficial de 22 de julio.

parapeto del Real Felipe, varios hombres esperaban una señal, cuando se les acercaron otros dos.

-¿Pedro?

-Pedro-contestaron los recien venidos, avanzando uno de ellos.

—Y ese que traes es de satisfacción?

-De toda confianza.

Los dos sobrevivientes eran Bernardino Escobar y don Vicente Begoña, y el objeto de la venida del primero el de convencer al segundo de la verdad de la denuncia que acababa de fomentar. (1)

En el capítulo siguiente veremos la historia de ese hecho y de la odisea de

los dos personajes.

V

La guarnición, ya lo sabemos, la montaba el regimiento de milicias disdiplinadas de españoles de Lima, llamado con más generalidad el regimiento del Número.

Pudiera creerse, al decir «de españoles», que lo formaban individuos de esa nacionalidad. Tal creencia sería errónea, pues pertenecían á las diversas divisiones territoriales de América, y, por supuesto, en mayor número estaban allí los peruanos.

Todos los soldados eran voluntarios y la salida de éstos de la fortaleza no tenía más limitación que el permiso solicitado verbalmente al cabo de facción en el momento de efectuarla.— La entrada no ofrecía dificultad.

Por esto, en las primeras horas de la noche hasta el toque de silencio, la puerta principal de la plaza ofrecía el espectáculo de un incesante ir y venir de oficiales y soldados que salían á divertirse ó á proveerse de lo que necesitaban en los tambos del pueblo y en las pulperías situadas al rededor ó al frente del Castillo.

Desprovista la tropa de capotes, en pleno invierno, el poncho, esa manta de abrigo esencialmente americana reemplazaba, para el soldado, á aquella prenda militar, y era su defensa contra el frío y el aguacero.

Ambas circunstancias fueron previstas por el comandante don José Gomez, que, que en la combinación de su proyecto, puso todo el contingente de su caracter observador y de la audacia de

su genio.

El gorro de cuartel, único distintivo visible entre el militar y el paisano, completaba la transformación y facilitaba la entrada de los revolucionarios en la fortaleza, y, como se ha visto ese detalle fué también calculado por Gómez

De este modo á las ocho de la noche don Nicolás Alcázar tenía mezclados entre los soldados de la guarnición catorce hombres á quienes había hecho entrar sin obstáculo alguno; y de este modo, también, los demás comprometidos habían ingresado, dejando unos pocos en la parte exterior, en espera de una señal convenida. (1)

El hecho del ingreso de los atrevidos revolucionarios y en presencia en el interior de la fortaleza está comprobada de un modo imdiscutible.

Don José Gómez expuso que Lorenzo Valderrama preguntó por el teniente Espejo á un capitán vestido de petit, con pantalón azul y que llevaba dos charreteras, y que este capitán contestó que estaba dentro del castillo con siete hombres.

José Córdova, uno de los presuntos cotrabandistas, declaró tres meses más tarde [24 de Octubre de 1818], que don José Gómez preguntó á uno que tenía vestido blanco y gorro de cuartel por Espejo, y «el militar contestó estar dentro de la plaza».

(Continúa.)

^[1] Eran estos los que encontraron Escobar y Begoña recostados en el parapeto.



^[1] Parte oficial de 22 de julio de 1818, y declaraciones de Escobar y Begoña.

DESDE BUENOS AIRES

Inmigración intelectual

→}++>=+++

Para VARIEDADES

E tiene por allá la idea de que á la Argentina solo viene un cargamento de inmigrantes de toda brosa:

tal es la idea general.

En efecto, esa inmigracion continúa siendo poderosa, tanto en la permanente, que viene á radicarse á este país; cuanto en la llamada de golondrinas, que acostumbra venir en la época de cosechas para regresar á su país con el riñón abierto. Predomina en esa inmigración la permanente, de la cual solo españoles vienen 10,000 al mes por 7,000 italianos; pero precindiendo de esa potencia de brazos, que se derrama muy particularmente en la provincia de Buenos Aires y en Corrientes, las más prósperas de la república Argentina, persiste otra clase de inmigración que no conviene perder de vista, si es que se quiere compulsar el presente y el porvenir de esta república.

Aparte de los hombres de ciencia, traídos oficialmente, para radicarlos en el país, tenemos lo que llamaríamos no las golondrinas sino la bandada de ruiseñores que pasan el mar para venir á cantar á este país: á producir lo bello, bajo sus múltiples y variadas manifestaciones.

Aquí vienen, amen de las mejores compañías teatrales, notabilidades de Europa, cuyas conferencias costea el fisco, y que hablan á las multitudes en su lenguaje divino: así D'Amicis, como el cisne, dió su último canto á la Argentina; así Ferrero vino á divulgar la Historia, y así se está proyectando traer á Cajal y á Pérez Galdós: estos hombres, esta clase de hombres, abren tamaños claros de luz y dejan como saturada la atmósfera con su saber. Aparte de esto han venido famosos músicos, pianistas ó violinistas, eximios y de fama europea, que aquí se han radicado, que han establecido

conservatorios y han hecho edificar salones acústicos adecuados para continuar la enseñanza.

Citamos estos casos para poner de manifiesto como aquí no es el mercantilismo sólo y sórdido, el que preocupa la atención pública; sino que también se inquieta vivamente el país por su enriquecimiento moral é intelectual.

Acaba de llegar, nada menos, en esa hermosa inmigración, un notable escultor, un pintor sobresaliente y un poeta exelso: Miguel Blay, Julio Vila Prades y Vicente Medina. No me será posible enviar un original de los primeros, para revelarlos como quisiera; pero me bastará decir que Blay es discípulo de Rodín, y que á su llegada, Buenos Aires le ha comprado una obra en 25,000 pesos. De quien no puedo dejar de hablar, porque he podido conocerlo, es de Medina, poeta genial notable en el idilio, no en el sentido moderno como dice Unamuno, sino en el helénico, expresador en cuadro sóbrio y sentido de algún suceso popular, cuadro ó género de costumbres. Este poeta dulce, sencillo y profundo, es el poeta de lo tierno, de lo melancólico, de lo interesante doloroso y amargo; y tiene además originalidad y naturalidad sorprendentes: cuando habla con los modismos de su país, es cuando más hace sobresalir estas bellísisimas cualidades. No queremos privar á los lectores de Variedades de algo que dé á conocer á este poeta.

ALMA MÍA!

IAy, mi roncerila! IAy, mi pequeñuzca!
que celo me tiene!
Apenas á casa llego del trabajo,
cuando ya me siente;
y corriendo á gatas, aunque se lastima,
ialma mía! buscándome viene....

Atosigadita se acerca....su dulce mimoso vagido, de amor me estremece.. rojas las manitas y las rodillitas se ha puesto, que sangran, y vérselas duele.. Llega apresurada, temblante las tiernas piernecitas débiles....

gemebunda triste....para que la tome, los bracitos anciosa me tiende...

¡Ay, mi roncerilla!¡Ay, mi pequeñuzca! ¡Apa con el padre! No quiero que ruedes por el suelo, y así tiradita, como cosa que nadie la quiere... Mococilla, deja.. deja que te limpie.. también lagrimitas en los ojos tienes.. ¡y cuantas babitas!..¡Lástima de boca! que atormentan los pícaros dientes!

iY estás heladita! Cállate y no llores,
porque me remueves
las entrañas todas,
mi vida, de verte
tan poquita cosa, tan esmirriadilla.
tan tierna y tan débil...
No me llores, alma
mis brazos son fuertes,
y ya estás en ellos acurrucadita...
¡Alma no suspires!..¡Alma mía duerme!

He aquí como pinta, ahora, en esta composición modelo, la desolación de muchas regiones de España.

CANSERA

Paqué quies que vaya? Pa ver cuatro espigas arrollás y pegás á la tierra; pá ver el bar.anco, pá ver la laëra, sin una matiya...pa ver que se embisten,
de pelás, las peñas!....
Anda tú, si quieres
que á mi no me quëa
ni un soplo de aliento,
ni una onza de fuerza,
ni ganas de verme,
ni de que me mienten, siquiá la cosecha..
Anda, tú, si quieres, que yo pué que nunca

pise más la senda, ni pué que la pase, sino es que entre cuatro ya muerto me llevan.... Anda, tú, si quieres...

No he d'ir por mi gusto, si en cruz me lo (ruegas, por esa sendica por ande se fueron, pá no volver nunca, tantas cosas buenas. esperanzas, quereres, suöres....

Por esa sendica se marchó aquel hijo que murió en la guerra....

Por esa sendica se fué la alegría...

¡Por esa sendica vinieron las penas!..

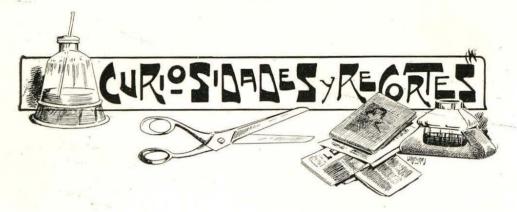
No te canses, que no me remuevo; anda, tú, si quieres, y éjame que duerma, já ver si es pá siempre!..; Si no me espertara!..; Tengo una cansera!....

No es pues solo la inmigración de brazos lo que enriquece á esta nación, sino la inmigración intelectual, solícitamente fomentada, porque sin alma, sin ideal, sin alto concepto de progreso, no se puede formar otra cosa que aldeas barnizadas de capitales: para emerger, para surgir, y pensar con generosidad y elevación: sin el concepto de la cosa no se puede andar sino como el cangrejo ó como el topo.

Aquí, con gran mirada, se vuela y remonta como el águila.

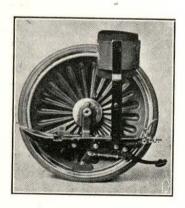
EL TUNANTE.





NUEVOS PATINES DE RUEDAS

Un inventor suizo recientemente ha diseñado una nueva é interesante forma de patín de ruedas con llantas neumáticas, según es de verse en las adjuntas ilustraciones. Las ruedas en número de dos, son de treinta centímeiros de diámetro, próximamente, y están dispuestas para correr sobre un plano inclinado. A cada pié del patinador se asegura una de ellas, quedando el pié un poco más abajo del centro de la rueda, sobre un soporte un tanto similar al de los patines ordinarios de ruedas ó de correr sobre el hielo. Cada rueda está provista de una abrazadera á cada lado de la pierna del patinador y de una correa al rededor de ésta, entre el tobillo y la rodilla.



Se verá en la ilustración, que una nueva y efectiva retranca ha sido provista con un calzo que descansa en la pina de la rueda y en la periferia interior. Esta retranca funciona automátícamente caso de que la rueda empiece á cambiar de dirección, pero no actúa bajo circunstancias ordinarias, ó sea, cuando la rueda corre hacia adelante, aunque el patinador puede ajustarla ó ponerla fuera de servicio enteramente cuando le plazca.



Levantando la punta del pie, se pone en contacto con el suelo, por detrás del talón, un brazo de hierro que contiene la rueda, el cual sirve de garfio ó retranca adicional para retardar el movimiento del patinador en una cuesta ó en caso de accidente. La rueda del pie derecho está provista también de

otra retranca para una acción rápida en caso de emergencia, teniendo también un brazo ó garfio similar al de la rueda del pie izquierdo, ya descrita, estando el calzo colocado también en lo periferia interior de la rueda.

Una atrevida y radical insinuación del inventor, es el uso de un pequeño motor de gasolina ó alcohol en conexión con el patín de rueda, siendo trasmitida la fuerza á una polea estriada sobre la rueda, desde el árbol del motor, por medio de una correa. El alcohol ó gasolina sería conducida sobre las espaldas del patinador en un pequeño depósito.

LOS CASTIGOS Á LAS ADÚLTERAS ¡SI VIVIÉSEMOS EN OTROS TIEMPOS!

La moderación que en el transcurso del tiempo ha experimentado la severidad de las leyes, y la modificación del concepto de ciertos delitos, han atenuado mucho en nuestros tiempos os castigos impuestos á las bellas peadoras; pero en siglos pasados, hay que reconocer que antes de faltar al sexto mandamiento, tenía que mirarse muy mucho lo que se hacía una mujer casada, porque en ello le iba muchas veces la vida.



Si viviéramos en el antiguo Egipto

En el pueblo hebreo, que no por ser muy religioso dejaba de revelar cierta crueldad en sus castigos, la mujer adultera era apedreada públicamente, hasta mataria; á este bárbaro tormento aludió Cristo cuando, sin prohibir que la ley se cumpliese, lo impidió diciendo á los que le presentaban la mujer adúltera que tirase la primera piedra el que estuviera sin pecado. El hecho de quedar la mujer sola frente al Salvador, da una idea bien triste de la moralidad judáica en aquella época. Los antiguos egipcios adoptaban otro procedimiento, respetando la vida de la pecadora, pero dejándola fea y repugnante para toda su vida; le cortaban la nariz, y á su cómplice le obsequiaban con mil latigazos, ni uno menos. En la India, las leves de Manú ordenaban la mutilación del seductor, que en caso grave podía ser también quemado vivo. A la mujer se la ataba y se le echaban perros furiosos para que la devorasen. Las leves de Dracón. en fin, autorizan la muerte de los reos por el marido ofendido, aunque luego Solón exigió para esta venganza la condición de sorprenderlos infraganti.

Durante algún tiempo, estuvo también de moda, en Grecia, un castigo que el marido aplicaba, no á la mujer, sino al seductor, y que no detallaremos en honor á la moral; baste saber que en griego se llamaba á este tormento rafanidion, que traducido al romance, es algo así como «plantar un rábano».

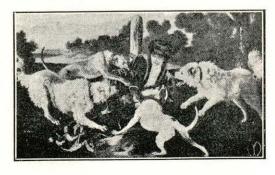
Severas eran también las penas romanas; las Doce Tablas consentían que el marido matase á la adúltera en el acto, en caso de sorprenderla en su delito, pero si faltaba esta circunstancia, el mismo esposo tenía que juzgarla en presencia de los parientes de la mujer. No deja de ser curioso que los mismos procedimientos se emplean con la mujer que bebía vino. El adulterio v la intemperancia aparecen confundidos en un mismo artículo, probablemente porque ambos delitos los descubrían los maridos por la resistencia de sus mujeres à besarles. Segun Catón, los romanos besaban á sus mujeres para averiguar si olían á vino. Más tarde, durante el imperio, se permitía en Roma que el padre matase á su hijo y al cómplice sorprendidos en adulterio, en su casa ó en la de su yerno, debiendo matarlos por su propia mano. El marido tenía menores derechos, puesto que no podía matar á su mujer. La ley



Si practicáramos las costumbres de la India

quiso refrenar la cólera de los esposos ofendidos temiendo el exterminio completo de las mujeres, lo cual no habla muy en favor de las bellas romanas. Si al adulterio acompañaba la fuga de los amantes, éstos eran quemados vivos ó despedazados en el anfiteatro, y si había esclavos ó criados convictos de complicidad, se sometía á estos infelices á un suplicio horrible, que consistía en cerrarles la boca y la garganta con plomo derretido.

En la misma época, fuera de Roma, no era el adulterio delito corriente. Entre los germanos, por ejemplo, considerábasele como cosa muy rara, y en caso de ocurrir, el encargado de castigarlo era el mismo marido, que después de cortar los cabellos á su mujer, la desnudaba en presencia de sus parientes y la sacaba arrastrándola por todo el pueblo y golpiándola sin piedad. Desde aquel instante, la mujer quedaba maldita, convertida en una paria que no podía ya encontrar amor ni amistad en ninguna parte. La ley de los bor-



Si tuviéramos las leyes de Moisés

goñones condenaba á la pecadora á ser ahogada en un cenegal.

Las Partidas no eran más benévolas que estas antiguas leyes. Castigaban á la adúltera con pena de azotes y encierro en un monasterio, mas pérdida de la dote y bienes gananciales á favor del marido, quedando éste en libertad de perdonarla, sacarla del convento y devolverle sus bienes en el término de dos años. En cuanto al seductor, se le castiaba con la última pena.

Indudablemente eran estas medidas mucho más normales que las dictadas por el Fuero Real, el cual entregaba al marido los adúlteros para que dispusiera á su placer de la vida y bienes de ambos, á condición de no poder matar á uno si dejaba vivo al otro y de no apropiarse los bienes del seductor si éste tenía hijos legítimos. La ley de Toro modificó considerablemente esta pena prohibiendo que el marido se quedase con los bienes en el caso de matar á los delincuentes, y permitiendo que los tomase si les perdonaba la vida. Es una ley dura, sin duda, pero que denota mucho sentido práctico porque ofrece al hombre que ha sufrido en en su honor, la elección entre la venganza ó la indemnización en metálico.

En nuestros días, las cosas han variado de tal manera que hay países donde el delito en cuestión ni siquiera tiene sanción penal.

PROFECÍAS DE INVENCIONES MODERNAS

Sabido es que Rabelais había previsto la invención del fonógrafo, y no fué

este autor el único profeta de la

máquina parlante.

Otros dos, también célebres, lo profetizaron: Cirano de Bergerac, en el siglo XVII, y Teófilo Gautier en el siglo XIX.

En la História cómica de los estados é imperios del sol, escrita

por Cirano, se lee:

«Mi demonio me dice: «Para que os divirtáis aquí os dejo un libro».

El libro estaba metido en una caja y añade Bergerac:

«Cuando quiere uno leer da cuerda á la caja con la gran cantidad de nerviecillos de la máquina que contiene; luego se apunta la aguja hacia el capítulo que desea escuchar y al mismo tiempo salen distintamente como de la boca de un hombre ó de un instrumento musical todos los sonidos diferentes que sirven para la expresión del lenguaje v del canto».

Saltando un par de sigios, puede leerse en un



La aviación y el automobil en la fantasía de los artistas de 1840



El automobilismo previsto en 1840

folletín de Teófilo Gautier publicado en 1847:

«Así como se ha forzado á la luz para que ennegrezca las imágenes en una placa, quizás algún día se consiga hacer recibir y guardar á una materia más sensible todavía y más sutil que el iodo, las ondulaciones de la sonoridad, conservando de este modo una aria cantada por Mario, una tirada de versos recitados por Mlle. Raquel ó un «couplet» de Federico Lemaitre. Otro tanto podía hacerse con la serenata de

Don Pascuale, las imprecaciones de Camilo y las declaraciones de amor de Ruy Blas».

Como se ve, Cirano previó el descubrimiento por medios mecánicos y Gautier por me-dios químicos. De todas suertes, ambos fueron más perspicaces que el famoso médico Bouillaud, de la Academia de ciencias de París, quien cuando se presentó ante la docta asamblea el primer aparato fonográfico de Edison, se llamó á engaño v quiso hacer confesar al operador que era ventrílocuo.

No solo los inventores han tenido el presentimiento de las modernas invenciones sino que los dibujantes y artistas también tuvieron, aunque en forma ma más ó menos cómica, la intuición vaga de las conquistas de la ciencia y de la industria. Publicamos dos grabados que representan las adivinaciones que tuvieron los caricaturistas del año 1840 de los medios de trasporte y comunicación del porvenir, que es presente para nosotros.



Ha sido un éxito franco el que ha obtenido el señor Nicomedes Santa Cruz con la obrita *Confort del hogar*, estrenada recientemente en el teatro Olimpo por la compañía del empresario Ros. La comedia del señor Santa Cruz reve-



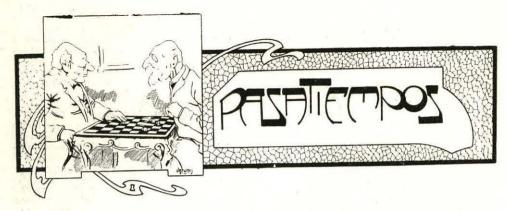
Sr, Nicomedes Santa Cruz

la excepcionales condiciones para el arte dramático y un conocimiento profundo de esa dificilísima mecánica del movimiento de los personajes y con lógica y naturalidad. El autor ha residido largo tiempo en Estados Unidos, ha visto el teatro en Europa y ha podido por consiguiente observar y estudiar modelos que le han servido para adquirir una gran soltura y facilidad en los diálogos y situaciones cómicas. Pero nada de esto habría aprovechado el autor de Confort del hogar si no hubiera tenido la materia prima, la natural disposición para el arte dramático. Todos los chistes y situaciones cómicas son del mejor gusto y sin esos juegos violentos de palabras, con vistas á la sicalipsis, que priva hoy entre los escritores del género chico.

Se discute entre los entendidos sobre la perfecta originalidad del argumento que le ha servido al señor Santa Cruz para pergeñar su bien escrita comedia, y hasta se llega á afirmar que el argumento es tomado de una obra inglesa. Creemos que aún cuando el argumento no fuera original esta circunstancia en nada amenguaría el mérito de la obra, que aún siendo una adaptación es digna de todo encomio por la buena forma en que se ha hecho y el hábil trasporte al medio limeño en que figura la acción.

Nos aseguran que el señor Santa Cruz tiene escrita otra obra arreglada con un argumento de relativa actualidad, como son las recientes maniobras militares. Las ovaciones alcanzadas por el autor del *Confort del hogar* han sido justas y expontáneas y nos complacemos en publicar el retrato del señor Santa Cruz á la vez que de enviarle nuestras felicitaciones más sinceras.





Extracción de letras

| R | E | P | O | L | L | О |
|---|----------------|----------------|---|---|---|---|
| C | 0 | P | A | D | 0 | s |
| Р | 0 | C | I | T | L | 0 |
| P | A | \overline{s} | E | A | В | A |
| N | Ā | D | Е | R | I | A |
| C | 0 | L | E | G | I | 0 |
| A | \overline{R} | M | I | J | 0 | S |

Quítense en cada hilera una cantidad de letras para que con las que queden se pueda leer horizontalmente un refrán español.

Geroglíticos

Con vista

YKKE ISISIS

Nombre de un revolucionario insignificante.

Enigma

Un fruto y un animal soy por mi suerte á la vez: soy un fruto, del derecho y un animal del revés.

Concierto musical

Nota— Pronombre
Nota— Adjetivo numeral
Nota—Nota Sustantivo
Nota— Sustantivo
Nota— Sustantivo
Nota— Sustantivo
Nota— Sustantivo

Reemplazar los nombres de las notas musicales en los sitios que se indican y reemplazar los guiones por letras que leídas verticalmente den el apellido de un insigne músico peruano.

Correo franco y telegramas

Señor J. L. — LIMA. — Hemos recibido su Conminación, que dispara usted á una tal Clotilde, de Iquique. Le ha fastidiado á usted el nombre de la dama para el soneto, pues le obliga aunque no venga á cuento á emplear la tilde, humilde y algún otro ilde de poco uso, que planta usted en el soueto con la misma oportunidad y gracia con que le caería á Santa Rita de Casia un morrión de la Escolta, un plato de tallarines y un chaquet de Vallés. Respecto á que nos enviará.

semanalmente, otras poesías de mayor mérito...; muchas gracias! Mándeselas á Tresierra.

Señor Etcetera — Cuzco. — No están del todo mal escritas sus Hojas de Otoño, pero es un poco del género cursi. La comparación del árbol con el hombre, á quien el invierno de la vida agosta, no es muy nueva, y hasta hay quien nosasegura que la hizo Matusalem tres ó cuatro días antes de morir.

Señor F. M. L. - LIMA. - Mucho agrade-

cemos las frases de encomio que consagra usted en su carta á esta revista y á su director; pero.... pero por más esfuerzos que hemos hecho siguiendo su indicación para hacer publicable su poesía, digámoslo así, Los ojos de mi amada, no es posible. Diga usted ¿qué compostura ni remiendo puede tener esto?:

Negros como los diamantes son ojos que hacen amar con su mirada

Usted comprende que si ponemos en lugar de negros, blancos, que es como son los buenos diamantes, haríamos un adefecio con los ojos ce su amada, y además no habría verso. Cierto es que dejándoselos negros tampoco lo hay. Otra vez será señor nuestro.

Señor Sixto Morales.—Arequipa.—Hemos recibido su Salmo obrero que por ser largo no reproducimos en esta revista. Es bastante bueno; hay ideas hermosamente atrevidas y expuestas con vigor y elegancia. Le felicitamos muy sinceramente y nos complacemos en considerar á usted, á Mostajo y algunos jovenes arequipeños más, como los verderos representantes de la cultura intelectual de Arequipa, la hermosa tierra de Velarde, ese poeta de verdad del que con muy justa razón están ustedes orgullosos.

Presidente Centro Instrucción.— Are-QUIPA.—[Telegrama],—Recibimos circular haciendo enquete para dilucidar esta cuestión:—«¿Por qué Arequipa produjo siglos pasados tantos hombres ilustres yahora... manancancho?» Hombre... no sabemos causa fenómeno. Debe ser cuestión sísmica, Pregunte Rivero. Y pregunte también ¿qué venido hacer Lima Jorge Polar?

ma Jorge Polar?
Señor editor de El Perú en 1906'' —
Hemos recibido la obra importantísima del señor Alejandro Garland que, con ese título, se ha impreso en los talleres de usted. Esa obra es sin duda alguna la mejor que se ha escriro en su genero y solo nos sorprende que intencionalmente ó por descuido el autor haya prescindido de la Biblioteca Nacional al ocuparse de las instituciones y establecimiento que contribuyen á la ilustración y enseñanza en el Perú. Esta omisión nos causa extrañeza porque nos consta que el autor ha utilizado ese establecimiento para muchas de sus investigaciones y estudios. Por lo demás su libro es en extremo interesante y útil tanto para los peruanos como para los extranjeros. Y como presentación es de lo mejor que se ha editado en el Perú, tanto por la belleza y nitidez de las ilustraciones cuanto por la limpieza de la impresión.

A los amateurs

FOTOGRAFÍAS LUMINOSAS

Después de filtrada se extiende sobre una cartulina la siguiente preparación:

| Goma arábiga | 8 gr. |
|---------------------|--------|
| Glucosa | 6 » |
| Glicerina | 12 cc. |
| Bicromato de potasa | 4 gr. |
| Agua destilada | |

La cartulina se conserva caliente mientras se aplica el líquido. Se expone á la luz bajo un cliché ó imagen negativa; al sacarlo de la prensa se la tiene un poco en una atmósfera húmeda; las partes que no han sido retocadas por la luz se vuelven aglutinantes mientras que las alteradas permacen secas. Se espolvorea entonces la cartulina con un polvo luminoso (sulfuros de bario, estroncio ó calcio), resultando una imagen permanente que puede hacerse visible en la oscuridad, después de exponerla á la luz eléctrica ó á la del magnesio.



La alucinación de Mr. Forbe

Novela de Julio Perrin

(Traducción especial para "Variedades")

[Continuación]

Como era poco más ó menos de la misma corpulencia del ilustre Mr. Hughes Mitchel, llegó á ocultar completemente su imágen; pero era tal la fuerza luminosa de la aparición que en algunos segundos el espectro penetró en la forma sensible de mi viejo maestro sostituyéndose á ella, de suerte que mientras la voz de Saint Denis era la que se oía, era el busto de Hughes Mitchell el que aparecía visible sobre el sillón.

Señores decía el profesor de psicotritia, ino es claro que si M. Mitchell estuviera realmente aquí yo sin duda podría sentarme sobre él, pero no directamente sobre la silla como podéis ver que lo hago.

SER Ó NO SER: HE ALLÍ LA CUESTIÓN!

Un silencio de muerte se extendió sobre la asamblea: se hubiera podido creer que el terror había vencido la curiosidad. Solo el secretario perpetuo osó hablar: se inclinó hacia el presidente y mostrándole con el dedo á Mr. Hughes, dijo, como tomándole por testigo:

-En fin, usted le ha apretado la mano.

Su actitud, el tono de su voz parecían revelar que dudaba del testimonio general y del suyo mismo. Fué Saint Denis quien respondió.

Estoy dispuesto señor secretario perpetuo á presentar á la Academia, á falta de una explicación científica, una prueba de la perfecta posiblidad de estos hechos anormales. Pero procedamos con orden. Se ven en esta sala las apariencias de seis colegas nuestros que son, si no me equivoco. M. Mitchell de Baltimore; Helms, de Munich; Rockstritt de Boston, habitualmente lejos de nosotros; Lenfant, Boullage y Bellecombe. Los veis como yo les veo?

Los vemos perfectamente dijo el secretario perpetuo.

Bien. Señores Mitchell, Helms, Bockstritt. Lenfant, Boulage y Bellecombe nos veis á nosotros?

A esta pregunta los seis personajes interpelados movieron afirmativamente la cabeza. El secretario perpetuo un poco pálido se levantó. Con un gesto Saint Denis le detu vo y, volviéndose á los seis sabios graves y silenciosos, añadió:

— Ahora señores os pregunto tenéis conciencia de estar actualmente separados de París por distancias que varían de cinco kitómetros á mil doscientas leguas? En fin tenéis conciencia de no asistir á esta sesión sino en estado de imágenes proyectadas y como consecuencia de un fenómeno alucinatorio del que todos somos sujeto y objeto?

Lenta y simultaneamente las seis apariciones bajaron la cabeza respondiendo en medio de un silencio impresionante á la pregunta hecha.

Un ambiente de profunda emoción se sentía en la sala desde los bancos de las academias á los del público donde acudieron á sentarse muchas personas, pues, ya el ruido de esta estraordinaria aventura se había repartido en los alrededores.

Saint Denis se volvió á la mesa del presidente en donde el secretario perpetuo con voz temblorosa le preguntó.

-Que explicación nos da usted de todo esto señor Saint Denis.

El profesor miró al presidente, quien con gesto le invitó á continuar. Sacando entonces de su bolsillo el manuscrito que habíamos preparado la víspera lo colocó sobre la mesa central situada frente á la presidencia. Esta mesa cubierta de un tapete de moleskina oscura de un deplorable efecto, pero destinado según creo á proteger el tablero de las manchas posibles, ocasionadas por los productos, con frecueucia sucios ó corrosivos, que son sometidos al examen científico de esos señores.

-Los elementos para este trabajo me han sido suministrados por uno de mis discipulos más distinguidos, el doctor Forbe, que se encuentra presente en esta sesión y cuyas inteligentes observaciones os recomiendo.

Al pronunciar estas palabras se volvió hacia mí señalándome á la atención de todos. Mi emoción fué tan viva que me turbé y no podía resistir á las miradas de todas las personas que se volvieron hacia mí. Para disimular mi turbación me puse á mirar

al fondo de la sala en dirección al extremo de la mesa donde estaban sentados M. Hughes Mitchell y sus colegas. Fué ilusión mía, mi clarividencia se había aumentado ó algunos académicos retrasados habían acudido después? Me parecio ver ma yor número de asistentes en aquel rincón de los quemi maestro había designado, y cuando volví las miradas al centro, atento é interesado en la comunicación que iba á leer el filósofo me sorprendí de ver la sala llena de una multitud

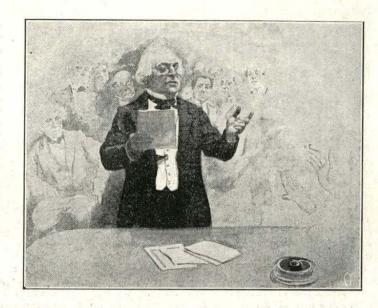
compacta de auditores que se apretaban los unos con los otros.

Entretanto Saint Denis hablaba.

Se ha dado el nombre de telepatía á un conjunto de percepciones á distancia y se citan ejemplos de tal perspicacia que parecen increibles. ¿Cuántas personas normalmente nerviosas han vísto en sueños por ejemplo á la persona de quien esperaban una carta la cual llegaba al día siguiente? Y que decir de los presentimientos. Se citan ejempios muy curiosos pero hasta hoy ninguno de nosotros ha estado muy dispuesto á prestarles fé. Los hechos, de los que voy á leer una relación detallada y estrictamente documentada no son sino manifestaciones de una facultad senscrial que desde hace varios días tiende, según parece, á generalizarse entre nosotros por acción de una influencia que debemos procurar comprender. He aquí los hechos.

Y entrando de lleno en el tema, el profesor enumeró uno tras otro los hechos expuestos por mí desde el principio de esta relación. Y concluyó de este modo:

En resumen, es posible que se haya establecido una corriente entre nosotros y algunas regiones apartadas: bajo la influencia de esta corriente la sensibilidad humana parece desarrollarse ilimitadamente y por lejos que esté un ser percibe y se deja percibir más allá de las fronteras normamales. No nos queda sino demarcar la extensión de esta zona de fenómenos telepáticos. Aquellos de nuestros colegas que asisten milagrosamente á esta sesión podrán enviarnos á este respecto sus observaciones; en cuanto á los ausentes....



Se detuvo aquí, respiró largamente, y abrazando con mirada entusiasta el conjunto de esta gloriosa reunión de sabios exclamó:

-En verdad señores que esta es el caso de decir que la ciencia no tiene fronteras y que junta todas las nacionalidades en una comunión universal, pues percibo en esta sala á nuestros más apartados asociados y á nuestros más lejanos corresponsales. ¿Y como estarían en la sala si no fuera por una proyección del pensamiento que les liga fuertemente á nuestros trabajos?

A la voz de Saint Denis el auditorio pendiente de sus palabras se volvió: un espectáculo único se vió, paralizando de admiración á los sabios que se miraban asombrados. Esa sala habitualmente vacía se había hecho peque a para la enorme cantidad de gente que se ipretaba allí; no era necesario volver á hacer la solemne experiencia que hizo Saint Denis para comprender que la mayor parte de esa gente no estaba presente sino del modo imaginario y sin embargo real con que se vió á M. M. Hughes Mitchell, Helms y Rocksritt ¿Como se hubiera podido explicar de otro modo la presencia del sabio doctor Okuma quien á una hora que el Japón estaba entregado al sueño, debía estar trabajando con su gabinete de Tokio; como explicarse la más sorprendente presencia del químico Monestier, casi centenario, que firme y solitario reside en una casita de Bois-de-Colombes de la que no sale unos quince años?

(Continúa).